

Se abre una rosa para hablar... Y toma
desperezos de algo que despierta
el verde oscuro del jardín umbrío,

mientras con timidez, la Luna, asoma
sus palideces de sultana muerta
por la oquedad de un ajimez vacío!

COLLARES DE LÁGRIMAS

Aquí se oyeron las más lindas palabras
Y se olvidaron todos los pensamientos
Y al evocar sus ruidos de canciones

que alguien de pronto todos los días
me despertaba con sus besos
de muchos años de amor y de vida

EN LA PENUMBRA

Aquí hay largos silencios perfumados
de nardos, de jazmines y rosales,
para rimar con besos musicales
cantares que jamás fueron rimados.

Hay kioskos de hiedras tapizados,
penumbras como tálamos nupciales,
para rasgar fragantes almaizales
y desnudar amores olvidados...

Aquí se olvidan las más hondas penas
y se idealizan todas las pasiones...
Y al evocar tus manos de azucenas

que aroman de piedad todas las cosas,
mis pensamientos son como leones
adormecidos entre blancas rosas!

OLVIDO Y PAZ

¡Llora tus viejos sueños, alma mía!...
¿Es verdad que se ha roto la cadena
de rosas, que su pena con mi pena
en una misma pena confundía?...

Algo le dice al corazón: — ¡Confía!...
Aun en el fondo de su alma buena
tu amor, como una mística azucena,
perfuma sus recuerdos todavía!...—

¡No sueñes, corazón!... ¡Todo es en vano!...
 ¡Jamás la estrella alcanzará tu mano!...
 En la quietud de este jardín desierto,

bajo el amparo de un rosal florido,
 para enterrar á tu cariño muerto,
 un sepulcro sin fin cava el olvido!

CUANDO SUENE MI HORA...

Jardín amado de los soñadores,
 viejo jardín de encanto y maravillas,
 como un sepulcro solitario, brillas,
 de la luna de Otoño á los fulgores!

Mientras lloran tus rotos surtidores,
 de la fúnebre alberca á las orillas,
 se mueren, deshojándose amarillas,
 como vírgenes tísicas, tus flores!

Mueren tus flores; mas su aroma queda,
como un eco fragante, perfumando
el mustio corazón de la arboleda...

¡Verso que entre mis labios llora y cantal
¿Qué quedará de tus panales, cuando
estrangule la muerte mi garganta?...

LA HORA TRÁGICA

¿Qué florece en tus líricos jardines?...
¿Qué suspiro de amor vive encantado
en su oriental silencio, perfumado
con blancuras de nardos y jazmines?...

¿Qué dragones custodian tus confines?...
¿Y qué bella odalisca ha deshojado
un amor imposible, en el callado
recogimiento de tus camarines?

¡Bajo la plata de la Luna llena,
el armonioso surtidor su vivo
llanto de perlas temblorosas vierte,

cuando en tus viejos mármoles resuena
el galope lejano y fugitivo
del corcel tenebroso de la Muerte!

PERFUME DE OLVIDO

¡Jardín de paz, á tu quietud le pido
tan sólo musgo en que inclinar la frente,
para petrificar eternamente
mi ensueño en el ensueño de tu olvido!

¿Qué me importan las penas que he sufrido
ni los placeres que gocé?... Mi ardiente
juventud, al arrullo de una fuente
y á la sombra de un árbol, se ha dormido.

De sufrir y gozar se encuentra hastiada,
y sólo anhela en su tedioso hastío
el ensueño de mármol de la Nada...

¡Y libre de inquietudes y ansiedades,
rodar, en el silencio del vacío,
por una eternidad de eternidades!

ORACIÓN NOCTURNA

Se apaga hasta el rumor de nuestro paso...
Ni el alma duele ni la carne pesa...
¿Qué ensueño á nuestra planta ha dado esa
etérea y muda suavidad de raso?...

¿De qué antiguo dolor, de qué fracaso
terrible nuestro espíritu regresa,
que al tornar al jardín la tierra besa
con amor filial?... ¿En ella, acaso,

algo nuestro se pudre y se evapora?...
¿Qué viejo polvo en polvo se deshace?...
Un rumor en la noche se despierta...

¡Es nuestra alma que de hinojos llora
sobre la ignota tumba donde yace,
desde hace siglos, nuestra carne muerta!

ADIOS AL GENERALIFE

El perfil oriental de sus almenas
doraron ya las luces matutinas...
(Rruiseñor del amor, ¿por qué no trinas?...
Guzla de la ilusión, ¿por qué no suenas?..)

El encanto rompióse... Sólo, apenas,
soñando quedan, entre las neblinas,
el jardín, con sus sombras y sus ruinas,
y el alma, con sus sueños y sus penas!

¡Adiós, jardín de amor y de saudades,
 donde mis tristes versos quedan presos!...
 ¡Al alejarme de tus soledades,

siento un dolor que el imposible activa,
 cual si arrancasen de raíz mis huesos
 de las entrañas de mi carne viva!

ETERNUM PACEM

En mis noches de horror no arde un lucero
 ni en mi ruinoso hogar queda una brasa...
 ¡Da un adiós al recuerdo... ¡á todo!... y pasa
 á esfumarte en las sombras, pasajero!

¿Por qué anhelas aún?... ¿Para qué espero,
 si siempre ha sido mi fortuna escasa,
 y soy un huésped en mi propia casa
 y en mi propio país un extranjero?...

¡No son éstos mis tiempos!... ¡Peregrino
cansado de sufrir tantos reveses,
tan sólo sueña mi esperanza trunca

con esa casa—abierta en el camino—
de silencio, de mármol y cipreses,
donde se entra... y no se sale nunca!

FIN

INDICE